

PROCLAMACION DE LA BASILICA DEL VALLE DE LOS CAIDOS

Ya es famoso en todo el mundo el Valle de los Caídos, celebrada su cripta y su templo ensalzados entre los más grandiosos de la Cristiandad, y su gigantesca Cruz, imponente y majestuosa, levantándose sobre el risco de la Nava que señorea con su amoroso signo el paisaje hasta remotos confines. Poco más de un año ha bastado para que el monumental panteón, tallado en la roca viva, haya ganado universal celebridad. Por sus proporciones, por su valor artístico, que le infundieron habilísimos escultores y alarifes, por su significación y el idealismo con que fue concebido e interpretado, el Valle de los Caídos es uno de esos lugares privilegiados donde sopla el espíritu.

Se ha hecho famoso en todo el mundo, y no hay periódico ni revista de renombre que no le haya dedicado sus preferencias informativas: por su templo han desfilarado más de dos millones de personas. Es foco de atracción de cuantos sienten el latido de la fe y de los simples curiosos admiradores de las obras donde destella y sobresale el ingenio humano.

Santa Cruz del Valle de los Caídos puede ser reputada como la obra suprema que resume y compendia un período trágico y heroico de la historia de España. No es la exaltación simbólica y ambiciosa del vencedor, vehemente por proclamar y perpetuar su victoria. No es ni siquiera un monumento conmemorativo inspirado por el triunfo. No inspira entusiasmo ni arrebató, sino piedad y reconciliación, paz y reposó y un sentimiento de perdón, bajo la Cruz, haciéndose patente aquellas palabras definidoras de la Cruzada reñida no en favor de un grupo ni una clase, sino en bien de toda la nación.

La iniciativa de este singular templo y panteón, es oportuno recordarlo ahora, nació en la mente de Franco casi a la vez que redactaba el último parte oficial de la guerra. Empezaba la paz, y al alborear una nueva etapa nacional surgía en su alma el deseo de perpetuar el inmenso sacrificio de España para glorificar a quienes todo lo dieron por la Patria y servir a las generaciones venideras.

Monumento de fe y honor, ha sido consagrado en una fiesta de singular pompa y emoción por el cardenal Cicognani, en nombre de Su Santidad el Papa. La presencia del príncipe de la Iglesia como delegado del Pontífice expresa mucho mejor que cuanto pudiéramos decir la significación profundamente cristiana de la obra y la presencia de un fervoroso propósito evangélico de paz y de concordia.

En el Breve Pontificio que eleva a la iglesia de Santa Cruz del Valle de los Caídos "al honor y dignidad de basilica menor, con todos los privilegios y derechos anejos que virtualmente competen a templos del mismo insigne título", se le alaba "por el género de su construcción, por el culto y las obras de arte y por lo que estimamos más importante: por su noble religiosidad y las peregrinaciones de los fieles desde los primeros días.

La iglesia ha comprendido bien—ella tan rigurosa por descubrir los orígenes y destino de estas instituciones—el significado del Valle de los Caídos, el espíritu creador de la obra y su finalidad bienhechosa, tanto en orden al provecho de las almas de los allí acogidos como res-

pecto a otros destinos de carácter social muy convenientes para el reinado de la paz y de la justicia.

En el Breve Pontificio que ennoblece y eleva a basilica el templo y en el mensaje del Papa Juan XXIII se reitera el beneplácito de la Iglesia y su complacencia por la forma como se ha dado expresión material a un nobilísimo propósito, limpio de toda acerba intención, ideado para dar gloria a Dios y honra a las cenizas sagradas de los sacrificados en holocausto a los principios fundamentales de la sociedad cristiana, y que fueron evocados con sublimes y memorables menciones por los anteriores Pontífices.

Las primeras palabras que han resonado bajo las bóvedas de la nueva basilica han sido las augustas del mensaje del Papa, leído en presencia del Jefe del Es-

tado y de las más cumplidas representaciones de la nación, congregadas para dar magnificencia y esplendor a la hora inicial de la nueva basilica-cripta, relicario de las cenizas de héroes y mártires bajo la divina e inmarcesible protección del "Lignum Crucis". En esa hora inicial se han ratificado los votos de España de fidelidad, y perseverancia a la causa nacional y la promesa de transmitir "la antorcha de la fe y de las virtudes patrias a las generaciones venideras".